CAPITULO VII.

Demostracion que intentan los austriacos.—El cardenal Ferretti es nombrado legado de Pésaro y Urbino.—Su carácter.—Mejora el papa la condicion de los hebréos.—Sublevacion contra los judíos.—Ciceruacchio aplaca el motin.—Kassan el gran Rabino.—Elogios al papa de los judíos de Constantinopla.—Proyecto de la Consulta de Estado.—Sus bases.—Manifestacion popular en accion de gracias.—Viage del papa á Subiaco.—Organizacion de un nuevo ministerio.—Fiesta del aniversario de la eleccion del papa.—Himno de la bandera.—Partidos en Roma.—Muerte de O'Connell al ir á Roma.—Lega su corazon á esta ciudad.—Sus funerales.—Establecimiento de la guardia cívica.—Oposicion del ministerio Gizzi á esa medida; su dimision.

El movimiento y la efervescencia de los espíritus en la Italia, ocasionado por la marcha progresiva del gobierno pontifical, comenzó á inquietar al gabínete de Viena, siempre receloso, siempre temblando por su reino Lombardo-Veneto. El conde de Lutzow, embajador de Austria en Roma, acumulaba nota sobre nota y unia las amenazas á las representaciones. El embajador frances lo apoyaba indirectamente. Meternich piensa hacer una pequeña demostracion sobre las fronteras, y al saberse en Roma que diversos cuerpos de tropas imperiales se aproximan á las fronteras de los estados pontificios, es grande la exasperacion; hablábase en los momentos de entusiasmo hasta de marchar en masa contra los austriacos.

El cardenal Gabriel Ferretti, primo hermano del papa, que habia sido elevado al cardenalato por Gregorio XVI en 1839, suplica á su pariente y soberano, qus le conceda el gobierno de las ciudades de Urbino y Pésaro, las mas inmediatas á las posesiones austriacas. Ferretti, jóven aún, habia servido en el ejército frances hasta el segundo destierro del emperador Napoleon. En 1831, obispo de Rieti, habia defendido su ciudad contra los insurgentes liberales, poniéndose al frente de las tropas, presentándose en el campo de batalla y batiendo á los rebeldes.

Quince años antes habia peleado con las armas en la mano contra los principios liberales; empero el advenimiento de Pio IX al trono, le habia reconciliado con el partido liberal. Obtiene el nombramiento que demanda, y al mismo tiempo (en Marzo) marcha al gobierno

de Ferrara el cardenal Luis Ciacchi, que ya habia sido antes gobernador de Roma.

Ferrara era una de las legaciones de mas importancia, porque su fortaleza se hallaba guarnecida por los austriacos.

El papa que habia entrado en comunicaciones oficiales con el sultan, esperaba que la Inglaterra protestante le enviase á Roma un embajador oficioso; mientras que sus cámaras borraban de su constitucion la prohibicion que desde los tiempos de la reina Isabel habia de tener comunicaciones con la Santa Sede.

Hace desaparecer en sus estados los vestigios de la legislacion escepcional de la edad media contra los judíos, legislacion que se opone á la tolerancia del siglo en que vivimos, y que ya en otras naciones se habian derogado. Suprime la degradante ceremonia con que se abren las fiestas del Carnaval obligando á los restos del pueblo de Israel á ir al Capitolio y pagar una contribucion entre los silbidos y las burlas del pueblo. Encerrados en uno de los cuarteles mas húmedos y mal sanos de la ciudad, no son libres de fijarse en otros puntos, y grandes puertas de hierro les dejan encerrados desde 1555 por disposicion de Paulo IV (Carrafa) apenas las campanas de la ciudad tocan las oraciones hasta el alba.

El papa hace que se arranquen estas puertas, que se mejore este barrio llamado el Gheto, ó el Contubernio hebráico, como decian muchos, antigua cárcel de cuatro mil libres individuos, á quienes asegura con este primer paso su emancipacion, permitiéndoles puedan establecerse donde mejor les plazca en la ciudad, y lleva su ardiente caridad hasta hacerlos participantes de las limosnas que distribuye en un número proporcionado al de todos los demas súbditos de sus estados, porque á todos los considera como á sus hijos.

Las ideas de tolerancia no estaban al alcance del fanatismo de los trasteberinos, y lo piedad del pontífice estuvo á punto de ser funesta al pueblo israelita. Armanse y resuelven atacarlos en su cuartel dando fin de su existencia: no quieren concebir que todos son hermanos, que la última palabra de Cristo en la cruz fué de perdon, su último suspiro un legado de misericordia, que su vicario en la tierra Pio IX se propone cumplir, y miran á los judíos como seres malditos.

Cicerruacchio acude á Transtevere, contiene las masas dispuestas á lanzarse sobre el Ghéto, les hace deponer las armas diciéndoles que iban á contristar el ánimo generoso de Pio IX. A este nombre cede el furor del pueblo que sigue á Ciceruacchio, no para degollar ya á los judíos, sino para abrazarlos como hermanos, disponiéndose un banquete popular por suscricion á dos paulos, ó sean cuatro reales, en qué cristianos y judíos toman porte cimentando su union.

Hacia doce años que las funciones de gran rabino se hallaban

009269

vacantes en el Gheto de Roma por no haber permitido su provision Gregorio XVI. Pio IX permite que Moise-Israel-Kassan venga del Oriente para instruir á sus hermanos de Roma; lo recibe afectuosamente en el Quirinal, y le recomienda que vele con la mas tierna solicitud sobre los judios romanos.

Kassan, uno de los hombres mas sábios entre los israelitas va á la sinagoga, y despues de tomar posesion de su sacerdocio, poeta y hombre de tradiciones bíblicas, sube á la tribuna y entona en la lengua hebréa un cántico digno de Moisés, de Isaias y de Simeon, en honor de Pio IX.

En Oriente resuenan tambien las alabanzas del pontífice. Los judios de Gálata, barrio de Constantinopla, estando reunidos en Setiembre de 1847 en una de sus ceremonias religiosas, uno de los mas respetables entre los hijos de Israel, pronuncia el elogio de Pio IX, y por un movimiento espontáneo, irresistible, todo el auditorio se levanta y hace oir unánimes gritos de aclamacion al sumo pontífice de los cristianos. Un rico negociante judio de Liorna lega á Pio IX en su testamento treinta mil duros. El papa los cede á los herederos del difunto, que bastante ricos rehusan admitirlos, y el pontífice acepta entonces el legado que hace distribuir á los Israelitas indigentes de Liorna y Roma.

El dia 14 de Abril otorga á su pueblo la reforma mas importante, *la Consulta de Estado*. Bajo este nombre viene á establecerse una especie de cámara de diputados, debiendo componerse de un cardenal presidente, que tomará el título de cardenal presidente de la Consulta de Estado, y un prelado vice-presidente de veinticuatro consultores de estado, cuatro por Roma y su comarca, dos por la provincia de Bolonia, y uno por cada una de las otras provincias, reservándose el papa el nombramiento del cardenal presidente y del prelado vice-presidente, y tambien el nombramiento de los consultores sobre ternas de candidatos que debian presentar los respectivos consejos provinciales por medio del presidente de la provincia. Debian los consejos provinciales formar las ternas sobre otros tantos que les presentasen los consejos mas inferiores, necesitándose para poder ser elegidos treinta años cumplidos, y ser de recomendables costumbres. El cargo de consultor de estado debia durar cinco años, y su renovacion hacerse por quintas partes, pudiendo ser reelegidos, pero quedando siempre entre la segunda y tercera eleccion el hueco de un quinquenio. El consultor de estado que recibiese empleo ó condecoracion alguna del gobierno, pierde su cargo y da lugar á nueva eleccion. Esta Consulta de Estado se divide en cuatro secciones: Primera de Legislacion. Segunda de Hacienda. Tercera de comercio y Agricultura. Cuarta, Fuerza armada, Trabajos publicos, y Beneficencia. La

Consulta de Estado debia de ser oida en los negocios gubernativos de interes general del estado, ó especiales de las provincias, en la formacion ó modificacion de las leyes y reglamentos administrativos, en los negocios relativos á la deuda pública, en la formacion de presupuestos y aranceles, y tratados de comercio.

Las deliberaciones de la Consulta eran consultivas; las determinaciones por mayoría de votos, y de su sesion debia redactarse un acta, reservándose el pontífice consultar á todo el colegio de cardenales, cuando se tratase de negocios á su juicio altamente graves.

La promesa de la Consulta de Estado era el paso mas avanzado de las reformas del papa, era el boceto de una cámara constitucional que mas tarde se habia necesariamente de convocar. En vano el pontífice mismo decia que la Consulta permanente será para oir su dictámen y su resolucion, y que el que creyese otra cosa del concurso de este cuerpo, se equivocaba muchísimo, engañándose los que en la Consulta piensan ver sus propias utopias, y el gérmen de una constitucion incompatible con la soberanía pontificia.

Grande impresion causó en el pueblo la lectura de semejante edicto; preparan una pública manifestacion, y las turbas iban á ir como de costumbre al Quirinal á victorear al pontífice, cuando supieron que su corazon se hallaba traspasado de dolor por la muerte del cardenal Pablo Polidori, uno de sus mas afectuosos amigos. Resuelve entonces el pueblo asociarse al fúnebre acompañamiento del cadáver del ilustre purpurado, y al dia siguiente va al Quirinal donde recibe la bendicion del pontífice.

El cardenal Polidori dejaba vacante la pingüe y rica abadia de Subiaco, y bien para honrar la memoria de su amigo, ya para socorrer la indigencia del pueblo, Pio IX reserva para sí esta abadía, y marcha personalmente á aquella ciudad para tomar su posesion, el 27 de Abril.

Con grandes aplausos y con grandes fiestas es recibido en aquella ciudad situada en las fronteras de Nápoles. Allí fueron á felicitarle no solo una comision en representacion del rey Fernando II, sino muchos de los habitantes de las provincias napolitanas que manifiestan un entusiasmo tan grande y tan ferviente como el de los romanos. El 31 de Abril torna el pontífice á su capital, y el pueblo que habia salido á su encuentro le acompaña con grandes aclamaciones, y no se retira hasta despues de haberle dejado en el Quirinal, y recibido su bendicion.

Poco á poco iba desapareciendo el antiguo régimen con que habian sido gobernados los romanos; un solo ministro hasta entonces, como en los antiguos tiempos, dirigia la máquina del estado. El 14 de Junio un decreto ordenó la organizacion de un consejo de ministros compuesto 1º del secretario de Estado; 2º del cardenal Ca-

marlengo; 3º del prefecto de las Aguas y Caminos; 4º del auditor de Cámara; 5.º del presidente de las Armas; 6º del tesorero; 7º del gobernador de Roma. Este decreto consta de seis capítulos y cuarenta y tres artículos.

Este decreto era solo una innovacion, preludio de que en breve se formaria un ministerio propiamente dicho, en que pudieran tener lugar las personas seculares.

Un año habia trascurrido desde que Pio IX habia ocupado el trono de San Pedro: diverso era el aspecto de Roma del que presentaba á la muerte de su antecesor Gregorio XVI. El partido liberal, cuyo nombre osaba apenas pronunciarse entonces, se manifestaba ahora lleno de vida y de esperanza; y una agitacion casi organizada estaba anunciando que no pasaria mucho tiempo sin que en los estados pontificios se viesen en toda su latitud las instituciones constitucionales.

La libertad en la discusion de las ideas; los escritos de la imprenta, llevados al mas alto punto de libertad, no obstante que existia la instruccion de la censura, todo esto habia dado orígen á que los hombres se dividiesen, colocándose en diversas posiciones; habíanse creado los partidos.

Los que pertenecian al antiguo sistema de Gregorio XVI preveian un fin desastroso, y aunque ocultamente hablaban con resentimiento, mientras que los amigos de las novedades se abandonaban á las mayores esperanzas, y aguardaban verlas prontamente cumplidas.

Un año habia pasado y los partidos se observaban mútuamente. Los partidos en que se dividia Roma, aunque formados contra la voluntad y los esfuerzos del pontífice, eran los siguientes, que llamaremos con la misma denominacion con que aun son conocidos en aquella ciudad: el *oscurantista*, el *liberal* y el *republicano*.

Al primero pertenecian todos los hombres apegados al antiguo sistema de gobierno que, aunque despues del 16 de Junio habian conservado sus empleos, veian en cada sucesiva reforma una amenaza de perderlos; los eclesiásticos, que contando con altas protecciones y recomendacion, esperaban los grandes cargos del estado, y los frailes de los conventos ricos que veian amenazados sus bienes con las reformas, y los que en las ideas de libertad veian menoscabada la potestad de la Iglesia.

Al partido liberal estaban afiliados todos los hombres que aspiraban á ver dotada á Roma de instituciones semejantes á la de los pueblos mas cultos del mundo; los que sentian verse gobernados por el clero, sin que en el gobierno tuviesen participacion alguna los seculares; los abogados, los poetas y los literatos, que en las instituciones representativas verian un vasto teatro en donde poder elevarse á los mas altos puestos del estado.

El partido republicano estaba en una imperceptible minoría, empero estaba tambien compuesto de los hombres mas ardientes, que, queriendo esplotar en su provecho las antiguas tradiciones y glorias de Roma, meditaban su elevacion en el trastorno de todo lo existente, y que faltos tambien de mérito verdadero fundaban todas sus esperanzas en su arrojo y en el ardor de su carácter.

El dia 17 de Junio, aniversario de la elevacion del pontífice Pio IX, los habitantes de los diversos barrios de Roma á donde habian acudido los representantes de las provincias con sus banderas, van al Capitolio y desfilan por delante de él, llevando á su cabeza el cuerpo militar de la guardia cívica, existente aun en tiempo de Gregorio XVI, y compuesto á lo mas de cien hombres, con una magnífica bandera que los boloñeses habian regalado al pueblo romano. Detras de este cuerpo organizado, forman las turbas de todos los cuarteles de la ciudad, marchando militarmente; despues los representantes de las ciudades convidadas. Dirígense todos al monte Quirinal, donde el pueblo se presenta al pontífice, formado en órden militar, haciéndole comprender claramente con sus palabras y en su continente militar, al tiempo que van á felicitarle por el aniversario de su elevacion, que quieren la formacion de una guardia nacional; formacion que de hecho tenian ya, porque en casi todas las manifestaciones que habian precedido, cada barrio tenia su bandera, y estas banderas las llevaban los hombres mas populares y decididos de los barrios, como Ciceruacchio, Favella, Carabachi y otros, precedidos siempre de un tambor.

Así las gentes de los respectivos barrios se reunian siempre en la plaza del Popolo, y desde allí se dirigian al palacio del Quirinal donde recibian la bendicion del pontífice. En este dia las turbas se habian presentado como siempre; empero antes de desfilar cantaron delante del pontífice el himno llamado del *Vexillo* ó de la bandera, himno que fué denominado nacional; y despues, atravesando en masa y militarmente la ciudad entera, pasando por delante de todos los cuerpos de guardia de los carabineros y de línea, condujeron la bandera á la iglesia de Santa Maria de los Angeles, las Termas de Diocleciano (1), en donde el cardenal Ballufi, el primero de la creacion de Pio IX, bendijo

(1) *Termas de Diocleciano.* De todas las Termas de Roma, eran éstas las mas considerables; Olimpiodoro dice que 3.200 personas se bañaban al mismo tiempo. Para formarse una idea de la grandeza de este edificio, baste decir que comprende la iglesia y el jardin de San Bernardo, con la casa que le es anexa, y la grande iglesia del monasterio de Santa Maria de los Angeles, que era la sala principal de los baños de Diocleciano, y que por una creacion del genio de Miguel Angel, es una de las mas magestuosas iglesias de Roma: está construida en forma de cruz griega: ocho columnas colosales de granito, de sesenta y dos palmos de alto y veintitres de circunferencia, sostienen su techo: uno de los claustros de este monasterio, que habitan los cartujos, tiene nada menos que cien columnas de mármol.

Las Termas encerraban soberbios pórticos, magníficos salones, y todo lo que puede ser necesario y cómodo en un edificio semejante.

con el Santísimo Sacramento á la multitud, despues de haber cantado el *Te-Deum*.

La guardia nacional no era en Roma una institucion nueva. En 1798 la establecieron los republicanos franceses; y la conservó Pio VIII á la vuelta de su largo destierro en 1814, viéndose imposibilitado de poner sobre las armas á diez y ocho mil hombres, contingente que de él exigia el congreso de Viena. Los sucesores de Pio VIII redujeron los batallones de la milicia cívica que aquel habia conservado, y bajo el reinado de Gregorio XVI, no quedaban mas que cien hombres; pero sin el derecho de nombrar sus oficiales, y como el solo recuerdo de una institucion de que habia disfrutado en otro tiempo la ciudad.

El grande agitador de la Irlanda, O'Connel, que á la fogosa elocuencia del tribuno popular reunia el celo de un apóstol, venia á Roma para recibir la bendicion de Pio IX, que habia comprendido como él, que la religion es la inseparable aliada de la libertad; empero al llegar á Génova, muere, legando su cuerpo á la Irlanda su pátria, y su corazon á Roma.

El corazon del ilustre agitador del pueblo desgraciado, que el papa habia socorrido pocos meses antes con sus generosas limosnas, es recibido por el pontífice con los mayores honores; paga de su bolsillo particular unas suntuosas exequias, y elige al padre Ventura para que pronuncie el elogio del campeon de la religion y la libertad.

El pueblo habia pedido la organizacion de la guardia cívica. El papa la habia hasta cierto punto consentido, escuchando y recibiendo afablemente la demostracion del dia de su aniversario. El ministro Gizzi se oponia á la adopcion de esta medida, por un decreto; y el papa queria que su publicacion fuese precisamente para el aniversario del dia en que concedió la amnistía.

En vano el ministro hace presente al pontífice que con las armas en las manos del pueblo se ponia á merced de las turbas inconstantes siempre, y que el dia en que, ademas de cansado de tantas exigencias, su conciencia le obligase á resistir alguna, seria arrojado de Roma por los mismos hombres á quienes iba á entregar los fusiles para defenderle. No queriendo, pues, cargar con la responsabilidad de semejante acto, ofreció su dimision. El decreto sobre la organizacion de la guardia cívica, fué redactado por el subsecretario Corboli Bussi, y publicado el dia 5 de Julio. Aunque Gizzi habia rehusado poner su firma á este decreto, no pudo resistir á las instancias del pontífice, y firmó, siendo este el último acto de su administracion. Fué nombrado en su lugar el cardenal Ferretti, legado de Pésaro y primo del pontífice.

Gizzi habia sido el ministro de Pio IX cerca de un año, y su gobierno fué previsor, ilustrado y liberal.

CAPITULO VIII.

Armase por sí misma la guardia cívica.—Agitacion en Roma.—Temores de una conjuracion del partido reaccionario.—Alarma.—Prisiones.—Proyectos de asesinatos.—Pio IX salva á los perseguidos.—Roma sin gobierno.—Ciceruacchio, gefe del movimiento.—Nombramiento de Morandi para gobernador de Roma.—Llegada del ministro cardenal Ferretti.—Suspéndense las fiestas del aniversario de la amnistía.—Primeros actos del ministerio Ferretti.—Aprueba el armamento de las masas.—Los austriacos se apoderan de Ferrara.—Protesta del legado.—Exasperacion de Roma, su ardor guerrero.—Visita el ministro los cuarteles de la cívica.—Organizacion de la guardia cívica.—Armas de sus banderas.—Efecto de las manifestaciones contínuas al Quirinal.—La revolucion es ya superior al pontífice.—Bases de la liga aduanera.—Edicto contra las prensas clandestinas.—Batallon nacional de niños, llamado de la esperanza.—Fórmanse iguales en todas las provincias.—El papa concede á la cívica dar la guardia de su palacio.—Vivas á la constitucion.—Edicto reprimiéndolos.

El armamento de la milicia nacional fué recibido con el mayor entusiasmo; empero la impaciencia popular que no conocia límites, viendo que pasaban algunos dias sin abrirse el alistamiento, creyó que esto era debido á las intrigas del partido contrario, y empezó á culpar en alta voz á los principales funcionarios. El pueblo abrió el alistamiento por sí mismo, y en breve las numerosas turbas acudieron á inscribirse en los diversos barrios.

Aproximábase el aniversario de la amnistía, y tratábase de celebrar por el pueblo con tres dias de festejos públicos, colocándose en la plaza del Popolo la estátua colosal del pontífice.

Corre repentinamente el rumor de que los mal avenidos con las reformas del papa, los partidarios del absolutismo, preparan turbar las fiestas de la amnistía, excitando una revolucion en que, apoderándose de la persona del papa, y encerrándole en un punto de las provincias, restablezcan el órden de cosas que las disposiciones de Pio IX habian hecho desaparecer. Cúlpase en alta voz al gobernador de Roma de estar á la cabeza de la conspiracion; al gefe de los carabineros, de cuya fuerza se desconfia, y se propaga que el principal autor de la conjuracion, es el cardenal Lambruschini.

El dia 14 de Julio aparecen notas manuscritas en las esquinas de la capital, designando los nombres de los conspiradores, y pi-